

Historias de *El Jueves*

Conversación con Mayte Quílez, el alma de la redacción

Por Jordi Riera Pujal



Mayte Quílez (Zaragoza, 1958) es una periodista vivaz e inteligente. Ha pasado treinta y nueve años (1977-2016) de su vida profesional trabajando en la redacción de *El Jueves*. En el período entre el 2011 y el 2016 fue su directora. Mayte ha sido el puente de comunicación desde el despacho de la revista con los autores que han colaborado en la publicación desde su fundación. En la conversación que tuvimos en el estudio de **JL Martín**, uno de los fundadores de *El Jueves*, hablamos de muchas de las vicisitudes por las que ha pasado la revista y la editorial del mismo nombre.

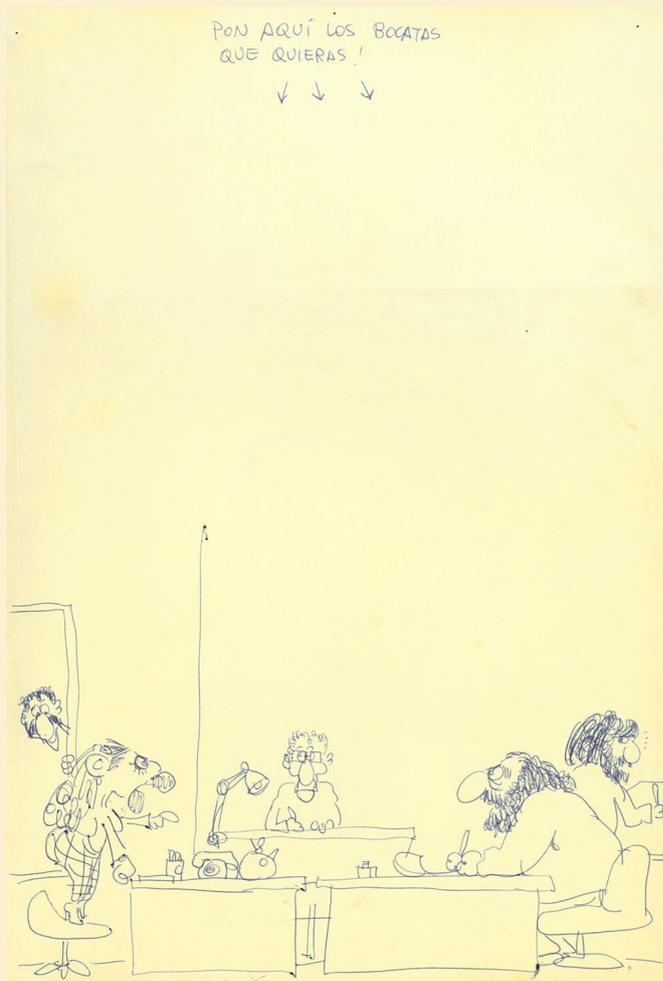
Mayte es una gran conocedora de todos los entresijos de lo que significa crear dibujos **de humor** y de las dificultades que implica la realización de un semanario que no ha faltado nunca a su cita con los lectores. En la conversación, ella y JL Martín recuerdan

con emoción a los grandes dibujantes que publicaron en *El Jueves* y que ya no están entre nosotros.

Entrevista

Te licenciaste en Periodismo en la Autónoma de Barcelona. ¿Tu primer empleo fue en la editorial Lominsa, concretamente en la revista *Climax*?

Mayte: Mi primer trabajo fue en la revista *Privée*, que en el primer número intentaron montar un escándalo para lograr notoriedad poniendo fotografías de la película *El imperio de los sentidos* (1). La censura la cerró, y entonces sacaron *Climax*, que era una revista que quería ser como *Interviú*, que triunfaba en ese momento. Como colaboradores estaban Xavier Vinader, Arcadi Espada, Albert Viladot y mucha gente del mundo de la radio. Recuerdo mucho a Vinader, que era un personaje muy divertido e interesante; luego coincidiría con él en más sitios.



Óscar

Era una revista de desnudos con entrevistas a intelectuales, como Buero Vallejo, y artículos sobre la Barcelona de la época.

¿Estamos hablando del año 1976?

Mayte: Sí, allí empecé como becaria, porque entonces estaba haciendo primero de Periodismo. En la revista empecé en el archivo, escribía algunas cositas... La redacción la recuerdo muy desmadrada. También venía Josep Maria Minguella por el despacho, ya que la publicación tenía mucho que ver con *Don Balón* (2).

¿Cómo empezaste a colaborar en *El Jueves*?

Mayte: Tom y Romeu dibujaban una página a medias en *Climax*. A pesar del descerebramiento de la edad, ya veía que la revista no tenía demasiado futuro. Los dos dibujantes me caían bien y me invitaron a participar en *El Jueves*.

El número 1 de *El Jueves* salió a finales de mayo de 1977. ¿Ya estabas en la redacción?

Mayte: Creo que entré en marzo. Lo que es seguro es que participé en el segundo número de prueba de la revista. Cuando llegué, hablé con JL Martín y con Josep Illario, que era el ideólogo de la revista. En los despachos también se hacía *Bazaar* (3) y *Primera Plana* (4).

¿Qué recuerdas de esa primera redacción?

Mayte: Era un piso alquilado y recuerdo un armario lleno de rifles, que no sé qué hacían allí. Estábamos en una habitación en la tercera planta con Tom, Romeu y Àngel Sánchez. Disponíamos de una mesa luminosa, donde se situaba Enric Güell, que era el maquetista, y una mesa de despacho, donde estaba yo. Como cuenta JL, a veces me levantaba para robar fotos a los de *Primera Plana*, porque entonces no teníamos ni archivo ni presupuesto para agencia, y, cuando volvía, me habían «robado» la mesa.

Visto con perspectiva, era todo muy precario.

Todo el interior de la revista era en blanco y negro. Pero mis recuerdos son de pasármelo muy bien y de muchas risas.

¿Cómo viviste el atentado a la revista satírica *El Papus* el 20 de septiembre de 1977?

Mayte: Estábamos muy cerca de la redacción de *El Papus*, y recuerdo perfectamente el sonido de la explosión de la bomba, aunque en ese momento no supiéramos lo que era (5). Recuerdo también el primer secuestro de la revista, el número 7, y las veces que llegamos a desalojar la redacción por aviso de bomba. También recuerdo a la policía custodiando la puerta.

JL Martín: Éramos muy jóvenes, Mayte solo tenía 18 años, yo 23. Tom también tenía 23, y Romeu un pelín más.

Mayte: La verdad es que entonces me parecíais supermayores. Además, todos llevabais las barbas típicas de la época. Recuerdo algunas de las primeras fotos de la redacción, que todos ibais con aquellas barbas y con aquellos pelos. Era muy divertido, pero alucinante.

¿Os planteabais que la revista se seguiría publicando 43 años después?

Mayte: A los 18 años, la duración de las cosas no te la planteas.

JL Martín: En aquella época, yo ya sabía que las revistas duraban un mínimo de 3 o 4 meses.



Dibujos de Pañella y de Miquel Ferreres (30/4/1980)



Romeu

¿Qué recuerdas del Romeu de entonces?

Mayte: Era un gran gourmet, un bon vivant que me llevaba a restaurantes y gracias a quien descubrí un nuevo mundo. Era un personaje muy divertido. Siempre les agradeceré, a él y a Tom, que me llevaran a *El Jueves*.

Cuando entraste en 1977 en *El Jueves* eras muy joven, y cuando te fuiste eras una de las veteranas. ¿Cómo has vivido los cambios de colaboradores y de formas de editar la revista?

Mayte: El mundo ha cambiado varias veces mientras estábamos haciendo *El Jueves*. Los cambios han sido brutales en la manera de hacerla. Entonces no te parecía complicado, porque era lo que había.

El editor tenía cierta amistad o confianza con el impresor. Le aceptaban letras y, cuando llegaba la liquidación a los 3-4 meses de las ventas, podías pagar las letras y ganabas o perdías. Si había pérdidas, a menudo se cerraba la publicación. La sensación que tenía es «vamos a ver qué pasa después del verano».

Mayte: Yo, entonces, era la envidia de mis compañeros de facultad. Era de las pocas que trabajaba ya en un medio. En el grupo de castellano éramos todos del País Vasco, la Rioja, Aragón... porque no había facultad de Periodismo en ningún sitio. Con mi sueldo era la reina del mambo.

Pero, por ejemplo, te enviaban un texto desde Madrid y lo hacían a través de agencia. Lo teníamos que ir a recoger. No existía el fax, no teníamos fotocopiadora en la redacción. Era como si estuviéramos en el pleistoceno. Con los años, la técnica en la manera de trabajar de la revista ha cambiado radicalmente. Con el tiempo pudimos contar con la colaboración de más autores de fuera de Barcelona, porque las entregas se pudieron agilizar. La evolución de la tecnología hizo que pudiéramos apurar más las entregas y, en consecuencia, hacer una actualidad más reciente. No estábamos tan condicionados por buscar temas intemporales.

El trabajo de los colaboradores dependía de si necesitábamos un humor más costumbrista o más de actualidad. En función de esos parámetros, escogíamos. Cada autor tenía su especialidad. Por ejemplo, si necesitábamos un humor para temas complicados y que no se banalizara el asunto, se lo pedíamos a Toni Batllori. Toni tocaba guerras o violencia de género con ese humor tan sutil y lo hacía fantásticamente bien, aunque estaba un poco cansado de que siempre le cayesen esos «marrones».

¿El autor con los años pasa de hacer un humor más fresco a hacer otro un poco más profundo u obscuro?

Mayte: Los inicios en general de los autores eran de una ilusión tremenda por empezar a trabajar en *El Jueves*.



Óscar (19/1/1981)

NOTA DEL ARTIFICE :
(PARA MAITE QUILEZ)
DEL TEMA QUE ME PASASTE
QUE NO SE ME OCURRIÓ NADA
(FIMOSIS CEREBRAL)
PERO ETO TAMBIEN ES DE
LA ASITUACION PURA Y DURA.
¿ O NO ?
SI SOY DESPACHADO POR
INSUBORDINACION LA
HISTORIA OS JUGARÁ.
JA!



Ja

ejemplo. No sé lo que habría pasado con Ivà, que era un genio, si hubiera seguido vivo.

Las series en la revista son superlongevas. Cuando vas repitiendo durante años lo mismo, es muy difícil mantener el interés. Tienen un mérito increíble los que lo logran. Volver a entregar cada semana una página sobre un tema manido es muy complicado. ¿Cuántas veces hemos hablado de la crisis? Lo que nos diferencia de la prensa diaria es que cada día pueden encontrar un matiz diferente, pero haciendo humor es más difícil. No puedes tocar hasta el infinito temas como el sexo, porque llegas a un momento en que te repites y se pierden la gracia y la sorpresa, que son un componente importante.

¿Puedes decir algunas palabras de los grandes autores de la revista que ya no están entre nosotros, como el caso de Jordi Ginés, Gin?

Mayte: Gin era un seductor. Cuando lo conocí, pensaba que había encontrado a la persona más encantadora de este mundo. Era un artista, quizás no era tan humorista, porque su trabajo era muy sutil. Era un personaje excepcional.

JL Martín: En nuestra profesión creo que hay solistas y directores de orquesta.

Con el tiempo, la obligación y las prisas de las entregas semanales, se normalizaba y se perdía esa frescura de los principios, aunque se ganaba en experiencia para resolver las páginas. Mi experiencia es que, en general, el dibujante sabe hacer el humor que domina y le sale. El problema es que lo que ha funcionado muy bien en una determinada época no es aceptable unos años después, porque la sociedad ha cambiado. El cambio de tendencia es muy complicado para determinados autores. Para otros no supone ningún problema.

Hablemos de esos autores que se saben adaptar y evolucionan.

Mayte: Hay unos cuantos, pero, para mí, Albert Monteyes es un gran

El ejemplo de solista, para mí, es Ivà, uno de los grandes, pero nunca fue un buen director. Gin fue el otro polo: una persona que como humorista no destacó, aunque fue un gran caricaturista, y, en cambio, como director era capaz de aglutinar a una serie de gente y sacar lo mejor de ellos.

Mayte: Era un gran motivador. Con Joan Vizcarra hizo una gran labor para que llegara a hacer lo que hizo. Le vio grandes cualidades y lo acompañó en su crecimiento como caricaturista.

Ivà fue otro gran autor que desapareció prematuramente.

Mayte: Era un genio absoluto.

JL Martín: Ivà era una persona de amistad difícil, y, si de alguien fue amigo, fue de Mayte.

Mayte: Era una persona especial. Yo estaba en el hospital, acababa de dar a luz, y fue el primero que apareció con un detalle precioso. Venía a casa a cenar con Gloria, traía regalos a mis hijos. Cuando me quedé viuda con 33 años, me llevó al cine, me llevó a cenar, me acompañó. Conmigo siempre se portó tiernamente, aunque en cualquier momento te podía decir una barbaridad.

JL Martín: Hay gente que tiene la capacidad de decir cosas «pasadas de vueltas» y lo aceptas. Incluso te ríes. Eso es un don.

Mayte: La solución que me proponía para superar la muerte de mi marido era tener sexo. Tenía que ser promiscua. Te dejaba sin palabras y lo único que podías hacer era reírte.

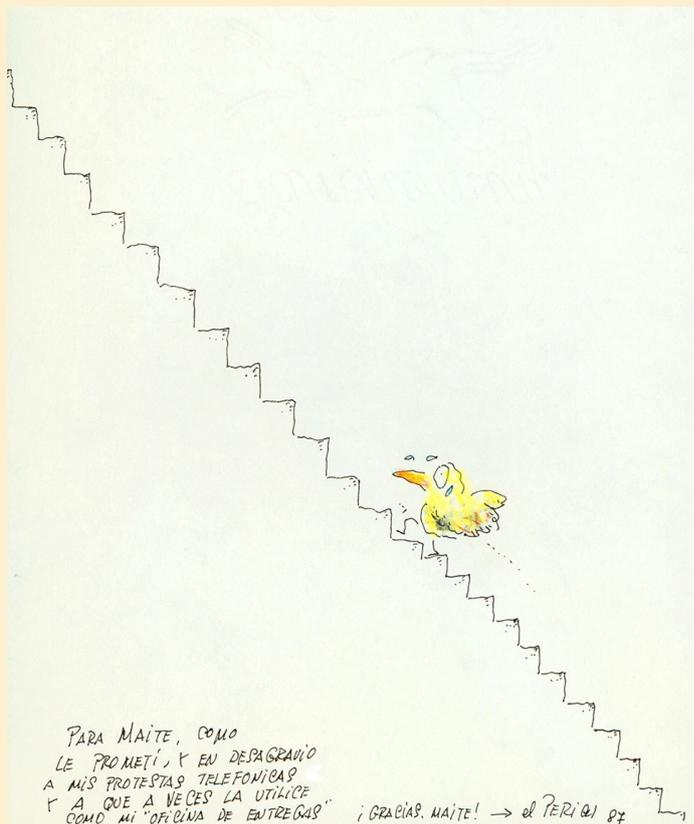
JL Martín: Eso, para él, era una muestra de cariño. Eso sí, era una forma muy bestia de decirlo, pero él lo comentaba en serio. Era su manera de expresar «te quiero, Mayte, y no deseo que sufras».

Jaume Perich colaboró en El Jueves hasta su muerte en 1995.

Mayte: Perich venía mucho por la redacción hasta que se marchó a vivir a Premià de Mar. Con él tenía mucha relación telefónica.



Ivà



Jaume Perich, 1987

Era muy cínico, muy ácido e irónico, y un genio. Estuve seleccionando dibujos suyos, cuando ya estaba muerto, que continuábamos publicando, y seguían teniendo una vigencia brutal. Parecía que los hubiera entregado aquel día. A pesar de ser muy sarcástico, tenía muy buen rollo con él, fue una relación de muchos años.

JL Martín: Mayte aportaba una información en las reuniones que teníamos, que nadie más podía aportar. Decíamos: «Vamos a encargar a este autor el dibujo tal», y ella comentaba: «No, que está de mudanza» o «No, que lo ha dejado la novia y está depre, suerte tendremos si entrega su página semanal». Has sido el paño de lágrimas de unos cuantos autores.

Mayte: Eso formaba parte de mi trabajo. En cualquier clase de trabajo creativo que tiene que entrar en la rueda de una producción, existe ese lado. El trabajo resultante será de una manera o de otra, dependiendo del estado de ánimo y las circunstancias que se estén viviendo al sentarse delante de una página en blanco.

Es un proceso de producción en el que no puedes ir cinco minutos tarde a la imprenta. Si hay un día de fiesta, o dos, o una semana, tienes que montártelo para hacer que todo se resuelva exactamente igual. Es como un proceso de fabricación, pero en el que entra el tema creativo. Se hablaba mucho por teléfono. Eso cambió con la entrada del correo electrónico.

Uno de los veteranos, Joan Rafart, Raf, murió en 1997.

Mayte: Era una persona tierna. Venía mucho por la redacción con su inocencia y te explicaba sus historias.

JL Martín: Raf te explicaba desgracias, y en el despacho no se tenían que explicar ese tipo de anécdotas. Eso servía para que le hicieran bromas.

Mayte: Era buena gente y un gran dibujante. Yo lo leía desde pequeña, y cuando tuve la oportunidad de conocerlo, me encantó.

Un guionista que murió prematuramente fue Miguel Ángel Nieto, que hacía equipo con Enrique Ventura.

Mayte: Ventura es entrañable, y Nieto era un encanto, un pedazo de pan.

Además, era muy curioso, vivían los dos juntos como si fueran hermanos. Vivían en un mundo aparte. Eran muy buena gente. Enrique es un pedazo de dibujante y Miguel A. Nieto era también un guionista excepcional.

JL Martín: Eran los bohemios puros.

En los años noventa hubo muchas muertes en pocos años entre los colaboradores de la revista. ¿Fue una época difícil para *El Jueves*?

Mayte: Con la muerte de Perich, Nieto, Ivà, Gin y Raf, fue una época muy complicada. Aparte del factor emocional y personal, fue un momento muy difícil para la revista. Ivà estaba en su mejor momento con sus historietas, el teatro, la televisión y las películas. Igual que Perich, que era muy conocido, y, por supuesto, Gin, que era uno de los editores y uno de los puntales de la revista.

Hablemos de Kim, que está en *El Jueves* desde el número 00.

Mayte: Es un personaje. Se mantiene en plena forma y, además, ha sido una persona inteligente. Podía haber ganado mucha más pasta si hubiera dibujado más, pero no le ha hecho falta. Ha sabido vivir muy bien. Me parece una persona consecuente. Recuerdo haber ido a comer a su casa, con su madre, y todos eran igual de risueños.

JL Martín: No sé si será verdad, pero recuerdo que contaba que una vez cogieron a su madre, que ya era muy mayor, la rociaron con whisky y la dejaron en la puerta de la vecina. Ella abría la puerta y veía a la mujer en el suelo y con olor a whisky. La madre también estaba riéndose.

Mayte: Es el eterno soltero que ha tenido 200.000 novias.

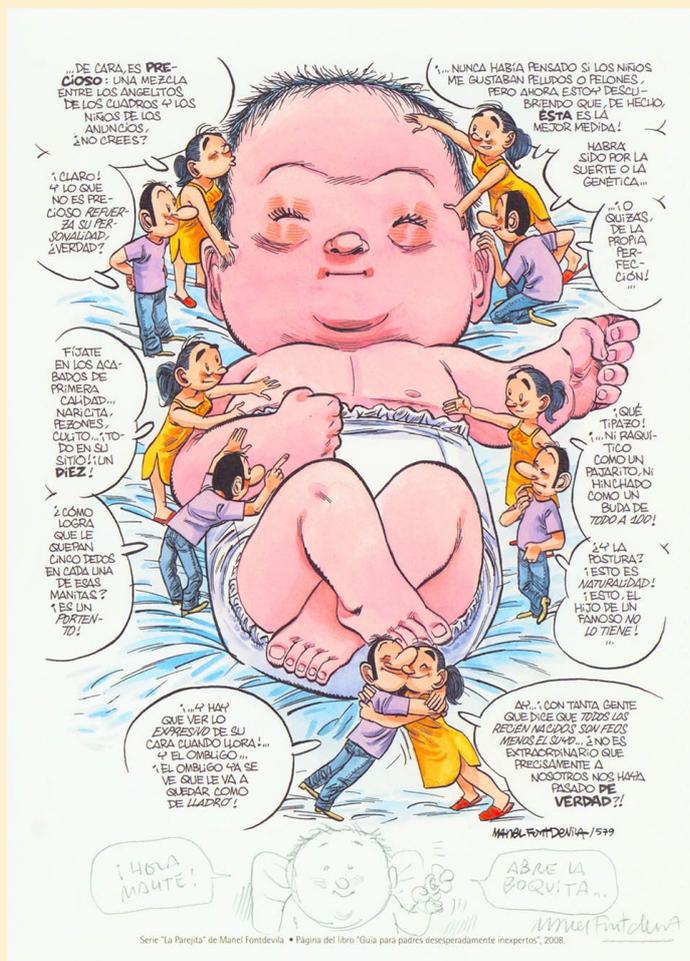
JL Martín: Tiene casi 80 años y está estupendo. No ha tenido desgaste. Siempre se ha acostado y se ha despertado cuando ha querido. Siempre se ha cuidado y nunca ha sido un hombre de excesos. Él siempre ha ido haciendo, y sus trabajos siguen siendo excelentes.

¿Algún otro dibujante que te apetezca recordar?

Mayte: Le tenía mucho cariño a Oli. Desapareció, y era un excelente dibujante. Creo que es uno de los grandes olvidados. Era una persona genial y discreta. Un gran curioso de la vida que igual estudiaba astrología que japonés.

JL Martín: Oli trabajó durante bastantes años en la revista y tuvo mucha presencia. Era risueño, buena gente, la antítesis del artista preocupado. Mayte: Siempre se olvidaba de hacer las facturas y cobrar. Se lo tenías que recordar, y eso pasaba con más de uno. Recuerdo a Jota Jota, que no había cobrado en más de un año y no se había enterado. Se lo tuvo que recordar Mireia.

El autor que no trabaja en la redacción está solo dibujando en una habitación y tampoco puede comentar demasiado con quien conviva la dificultad creativa inherente a su profesión. ¿Cómo se afronta esa realidad?



Manel Fontdevila, 2008

JL Martín: El dibujante es un ser solitario. Mayte era el contacto humano. Ella era «la redacción». Los autores hablaban veinte veces más con Mayte que con cualquiera de nosotros.

Mayte: Muchas veces te preguntaban: «Es que yo no sé si os ha gustado lo que hago o no». Yo contestaba: «Si te seguimos publicando, es que interesa». Pero ellos siempre buscaban un cierto halago o seguridad. Entiendo perfectamente esa queja, pero tampoco había tiempo, la realización de una revista semanal te llevaba por delante.

JL Martín: Empezamos a trabajar con diez personas y acabamos con cincuenta. No disponías de tiempo.

El trabajo creativo es muy solitario y conlleva un problema de inseguridad. Hablemos un poco de la época en que no existían los likes de las redes.

Mayte: A un autor que está en su casa dibujando le cuesta mucho tener objetividad sobre su trabajo. Saber si el chiste funciona o no es muy complicado. Recuerdo que Manel Fontdevila se lo enseñaba a su mujer.

JL Martín: Que esté un señor en Sevilla o en Vigo enviando cada semana su trabajo y que nadie le diga nada es duro. Recuerdo el caso de los principios de Monteys. Abría la puerta de la redacción, lanzaba la historieta a Fina, que estaba allí, y se iba. Tenía miedo de algún comentario contrario a lo que hacía.

Mayte: Manel, cuando entregó su primer trabajo y se le pagó, alucinó. Estaba acostumbrado a trabajar por la cara en fanzines. Nos lo contó con el tiempo.

¿Sabíais de alguna manera qué tipo de recepción tenía la revista, aparte del número de ejemplares vendidos?

JL Martín: El único *feedback* que teníamos era el del Saló del Còmic de Barcelona y las cuatro cartas que recibíamos.

Mayte: En la revista teníamos las encuestas que se encartaban en los especiales.

Allí teníamos un poco de información sobre qué series funcionaban o no.

¿Comentabais con algunos colaboradores el trabajo que iban entregando?

Mayte: Con algunos autores jóvenes que empezaban a colaborar, sí que a lo mejor intentabas hablar con ellos, dando algunos toques para que fueran mejorando.

¿Cómo se manejan los egos de cerca de 65 autores de humor, cada uno con su personalidad, que colaboran de media en cada revista?

Mayte: En relación con los egos, hay de todo. El que empieza ha de tragárselo, si quiere llegar a publicar. Actualmente tampoco creo que nadie se sienta imprescindible. En *El Jueves* siempre se ha intentado mimar a los autores. Lo merecían. También hemos tenido la suerte de que los editores también eran autores. Cuando haces un trabajo creativo que quieres enseñar, has de tener un ego poderoso, porque, si no, se dedicarían a otra cosa.

¿Recibíais mucho material no pedido por parte de los colaboradores?

Mayte: Todo el mundo tiene ganas de publicar, pero tampoco hay espacio para todo lo que recibíamos. En la última época, recibíamos decenas de «portadillas». Muchas tenían que ir a la papelería, porque no acababan de gustarnos, y a mí se me rompía el alma. Siempre les avisaba que lo que enviaban no tenía ninguna garantía de que se pudiera publicar. Últimamente, cuando muchas cabeceras de prensa renunciaron al humor gráfico, fue peor.



Pedro Vera



Sergio Aragonés

Cuéntanos algunas anécdotas que te parezcan relevantes o divertidas sobre las excusas por la demora en la entrega de los trabajos.

Mayte: Me tendría que haber apuntado las que me iban dando; en alguna historieta de *El Jueves* han salido algunas. Recuerdo a Trallero, que era el rey, que una vez repitió la excusa de que su niña se había caído del tobogán. La verdad es que siempre eran los mismos los que entregaban en el último momento. Por ejemplo, JL o Maikel son superpuntuales. Jordi Bernet entregaba de golpe varias entregas de *Clara... de noche*. Eso era una rareza. Siempre puede haber un descuido. Recuerdo que Ventura una vez se dejó las páginas en un taxi. A pesar de los problemas, nunca hemos dejado de salir, y eso que a veces ha sido complicado.

¿Cómo viviste el golpe de Estado del 23F de 1981 desde *El Jueves*?

Mayte: Nosotros estábamos en Z, junto con *Interviú* y otras revistas. Todo lo que era periodismo de investigación se hacía en *Interviú*, y era peligroso estar en el despacho con los fachas actuando. La orden fue: «Todos a casa», y todos salimos corriendo. Luego pudimos hacer una portada de Perich que fue buenísima.

El juez del Olmo ordenó en julio de 2007 (número 1.573) el secuestro de *El Jueves* por unas viñetas de los príncipes copulando, cuando Monteys era su director. ¿Cómo se vivió?

Mayte: Con la perspectiva que te dan los años, casi fue divertido. Ya llevábamos treinta años como revista de humor, y pocos reconocimientos teníamos. Siempre hemos pensado que a *El Jueves* se le ha ninguneado el reconocimiento por ser una revista de humor y por estar en Barcelona.

Al día siguiente del secuestro fui al quiosco y no me lo podía creer: éramos portada en toda la prensa. Fue sorprendente, porque portadas de ese tipo las habíamos hecho mil veces y no había pasado nada.

Acabamos en la Audiencia, pero en cuanto a visibilidad fue un tanto importante. No debería haber pasado nunca que secuestraran una revista, pero pasó. Un poco como ahora, que estamos en un momento regresivo en cuanto a libertad de expresión.

Fuiste directora de *El Jueves* desde enero de 2011 a junio de 2016, substituyendo a Albert Montveys. Fue la época de crisis de ventas, que se acentuó con el crecimiento de la importancia de las redes sociales en internet. ¿Cómo encaraste el proceso?

Mayte: Nos encontramos con la crisis económica, el cierre de quioscos y la bajada de la venta en papel. Pero lo que ha complicado la existencia de *El Jueves* son las redes sociales. La revista es un producto artesanal, la tecnología nos ayudó a ir más rápido, pero era imposible competir con la rapidez de internet. Elegías algún tema en el consejo de redacción, pero ya había dos millones de dibujos publicados, y siempre había algunos buenos. Ya te habían matado algunas de las ideas que podían surgir. Al principio, la portada que se compartía en las redes sabíamos que repercutía en la venta en el quiosco, pero hubo un momento en que ya no. Mi batalla también era con los autores, que compartían lo que salía en papel en sus redes. ¿Cómo se gastarían el dinero los lectores si ya lo tenían gratis? Además, nos hacíamos la competencia a nosotros mismos. Los autores querían visibilidad, pero también que se les pague su trabajo. Cuando ya estábamos en RBA, intentamos hacer una aplicación digital y diversificar. La idea habría sido complementar la venta del quiosco con la publicación digital, pero en ese momento no lo supimos hacer bien. *El Jueves* tiene la ventaja de tener una hemeroteca inmensa, y eso te da muchas posibilidades. Podríamos haber ofrecido contenidos para el lector a la carta. De todas maneras, competir con la inmediatez de las redes es muy difícil. Ahora creo que están decidiendo algunas portadas en lunes, para que se imprima el martes. Mi opinión es que tienes inmediatez, pero sacrificas la calidad.

En *El Jueves* siempre han compartido portada dibujos más caricaturescos y de trazos «frescos» con otros mucho más detallistas y currados.

Mayte: La idea siempre salía del consejo de redacción. La elección era muy democrática, y la llegábamos a votar, aunque se reservaba un voto de calidad. Había portadas que decías, por ejemplo: «Este tema es para Juanjo Cuerda», y en otras sabías que eran para Igor, o para Raúl Salazar, porque las sabrían resolver mejor. No importaba de quién fuera la idea si pensábamos que otro autor la resolvería mejor.

Hablemos del 2014, cuando, a causa de la censura de la propia editorial, se ha de cambiar una portada ya impresa, y eso provoca la salida de muchos colaboradores disconformes con la decisión.

Mayte: El problema de 2014 fue que cada autor estaba en su casa, y unos querían continuar y otros no. Lo ideal habría sido hacer una reunión y que cada uno se expresara, pero no era posible. Fue un cisma, y yo tampoco tenía muy claro lo que se tenía que hacer. Era amiga de Albert, Manel, Guillermo, Lalo, Vergara... y la separación fue muy dolorosa. De hecho, visto con el tiempo, me dolió mucho más en lo personal que en lo profesional.

JL Martín: No se pudo controlar, porque se discutió por Twitter. Demasiadas conversaciones cruzadas. Cuando Manel decidió irse, muchos lo siguieron. Incluso se fueron algunos que ya no estaban, como Bartual.

Mayte: Sí, Manuel Bartual ya no estaba en la revista y siempre ha hablado de cuando se fue de *El Jueves*. Tenía una sección que no funcionaba y le dijimos que presentara alguna otra propuesta, como siempre hacíamos cuando alguna serie ya no funcionaba, pero en ese momento ya no era un colaborador de la editorial. Imagino que fue valiosa su experiencia para montar *Orgullo y Satisfacción*, porque ya tenía una editorial en marcha.

¿Por qué tomó esa decisión RBA?

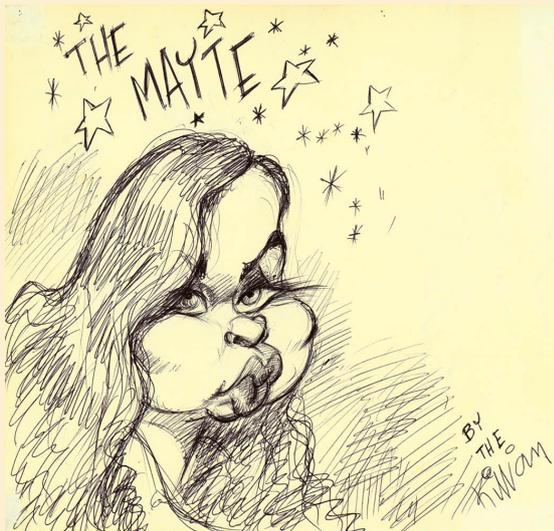
Mayte: Para mí, no tenía ninguna lógica ni razón de ser, y más con lo que habíamos pasado con el secuestro.

JL Martín: Yo hablé del tema con el Sr. Rodrigo (6), pero no llegué a saber la verdadera razón. Sospecho que él o su hijo debían de tener una entrevista en la Zarzuela, y tuvimos la mala suerte de que hubiera otra portada preparada. Él preguntó si había otra portada, y cuando vio que había otra, decidió que había que poner la inicial. En esa época quería entrar en la sociedad civil. Era un editor muy importante, pero sin presencia pública. Fue el momento en que también impulsó la fundación. Hacerse con una imagen pública vale mucho dinero.

Mayte: El problema es que la revista ya estaba impresa y nos complicó mucho la vida.



Óscar



Carlos Killian

¿Cómo cambió *El Jueves* con la salida de tantos autores importantes?

JL Martín: Veíamos la continuidad de la revista muy complicada con la marcha de tanto talento. La sorpresa fue que dibujantes que estaban en segundo término, como Igor, Julio, Guille, Juanjo, Raúl, etc., dieron un paso adelante y resultaron ser una gente buenísima y con un nivel de implicación muy importante.

Después de la marcha de tantos colaboradores, ¿cómo hicisteis el milagro de estar en el quiosco la semana siguiente?

Mayte: Hubo autores, como Monteys o Vergara, que dijeron que no nos iban a dejar colgados y entregaron esa semana. Yo pensaba «esto se ha acabado», pero al final

conseguimos dar la continuidad gracias a unos dibujantes que crecieron mucho y en muy poco tiempo. Nadie había querido que pasara lo que sucedió, pero algunos autores aprovecharon la oportunidad para tener más espacio en la revista. También coincidió con la época en que pudimos engrandecer el consejo de redacción. Siempre había sido con gente de Barcelona, y ahora lo podíamos enriquecer con colaboraciones por Skype. Sumamos a Juanjo Cuerda, Julio A. Serrano, Raúl Salazar o Igor, antes de que viniera a vivir a Barcelona.

De todas maneras, prescindir de la gente que se marchó fue realmente dramático para mí.

Las portadas parecen acotadas a determinados dibujantes que delimitan la marca visual de la revista en el quiosco. ¿Es así?

Mayte: Hemos hecho muchas pruebas, pero no todos los dibujantes sirven para hacer una portada. Aunque la ilusión de todos, lógicamente, es salir en portada, hay autores a quienes se les da mejor que a otros, y no es una cuestión de calidad. Julio, por ejemplo, quizás no sea tanto de portadas, pero sus páginas, como *Deshechos históricos* o la *Pornopedia*, son absolutamente geniales. Manel Fontdevila, aunque es buenísimo en todo y ha tenido series geniales, creo que ha sido uno de los mejores haciendo portadas. Juanjo también es muy bueno y un perfeccionista que me volvía loca, porque siempre había una nueva versión de la portada. Nunca estaba satisfecho con las cinco anteriores que había entregado.

Una de las habilidades de *El Jueves*, aparte de irse adaptando a las tendencias de la sociedad, es la cualidad de saber escoger el mejor estilo de dibujo para los diferentes temas.

JL Martín: Es un tema muy importante, que no se hacía normalmente en otras revistas de humor. Saber qué habilidad tenía cada autor y si era mejor para portada, portadilla, póster, costumbrismo o actualidad. Teníamos muy claro qué se podía sacar de cada dibujante y después íbamos haciendo pruebas para no encasillarlos siempre en lo mismo. El índice de aciertos era muy alto.

En las primeras décadas de existencia de la publicación hubo muy pocas autoras que colaboraran en la revista. ¿No existían mujeres que se dedicaran a dibujar humor?

Mayte: No había. Estaba la Mariel Soria, aunque el guion no era suyo. Alguna vez Marika Vila había publicado cosas; más adelante publicó Maitena.

¿No venían autoras a enseñar sus trabajos?

Mayte: No, y hubiéramos estado encantados. Hacía falta. Hay temas que debe tratarlos una mujer.

QUERIDA
MAYTE
¡FELICIDADES!

...Y RECUERDA
QUE: DE LOS
40 PARA ARRIBA,
TE PUEDES MOJAR
LO QUE QUIERAS,
Y SI ES EN EL
CARIBE, LAS
SEYCHELLES,
LAS MALDIVAS,
O CUALQUIER
OTRO SITIO ASÍ,
MEJOR AÚN



Mariel, Manel Barceló

Recuerdo que hicimos unas páginas dedicadas a lo duro que es ser mujer en todas las culturas o sobre el aborto. Alguna de estas las resolvió Bea Tormo, y lo hizo magníficamente. Son historietas que se han de hacer desde las tripas. O también cuando hablábamos del tema de ligar, siempre lo teníamos que hacer desde el punto de vista masculino.

JL Martín: Además, teníamos lectoras, aunque entonces fueran un 30 % contra un 70 %. Nos convenía, pero no era posible. El tema de la búsqueda de autoras lo habíamos hablado muchas veces, y entonces no hubo manera de encontrarlas.

En los últimos años por fin se ha podido ir incorporando una nueva generación de excelentes autoras a la revista.

JL Martín: A mí me gusta mucho Raquel Gu, que toca maravillosamente el tema cotidiano. Tiene un dibujo muy bonito, me recuerda un poco a Maitena.

Mayte: A algunas autoras las perseguí para que colaboraran, porque les veía muchas posibilidades, pero no conseguí que entregaran prácticamente ninguna página.

JL Martín: Ahora también están los dibujos de Irene Márquez. Nunca me había imaginado a una mujer haciendo humor negrísimo.

Supongo que la tiranía de los likes y de los comentarios en redes angustia mucho a los creadores de hoy. En este aspecto, los colaboradores de tu generación quizás viváis mucho más tranquilos sin tantas interacciones.

Mayte: Sí, para cualquiera persona que publique en Instagram, ya ha de ser complicado gestionar la aceptación de las respuestas. Para un creador que está enganchado a las redes, ha de ser peor. Es como si siguieras las audiencias de televisión.

JL Martín: La diferencia es que los likes son gratis, y vender libros te reporta un beneficio, te ganas la vida con ello.

Mayte: Y hay un interés de la persona que hace el esfuerzo de ir a la librería o al quiosco y compra el libro.

JL Martín: Curiosamente, algún lector de internet te dice barbaridades o te insulta sin tener para nada en cuenta a la persona a quien se lo dice.

Volviendo a El Jueves, antes de la compra de RBA de la revista (2006), fue propiedad de Óscar y de JL Martín durante muchos años. ¿Nos puedes comentar cómo era la relación con cada uno de ellos?

Mayte: He sido una privilegiada y nunca he tenido que pedir un aumento de sueldo. Siempre me he sentido bien tratada. He reivindicado para mi equipo, si acaso. En 39 años pasa de todo, y he pasado algunas épocas duras por diferentes circunstancias, pero con Óscar y JL hay una gran amistad. Óscar tiene su carácter, aléjate de él si está al lado de cualquier aparato electrónico. Tiene una relación curiosa con la tecnología, y las maldiciones se oían por toda la redacción cuando encendía el ordenador o tocaba la fotocopidora. Pero si te quiere, es supertierno. Seguimos en contacto y tiene mil detalles. Creo que es la persona con la que me he reído más en mi vida, y eso es algo impagable. Creo que son empresarios atípicos, siempre han pagado a los colaboradores y, como Gin, han sido personas supergenerosas.

Los lotes que hemos tenido en *El Jueves* por Navidad han sido un lujo, y cuando las cosas han ido bien ha habido premios para los colaboradores con nómina o si ella. Personalmente lo que les agradezco es que hemos tenido una vida profesional muy rica. Hemos participado en otras revistas que se han hecho desde la editorial de *El Jueves*, como *Mister K*, *Estudiad Malditos*, *Penthouse*, con las ediciones de España, Italia y Francia, *Teatre BCN* y *Teatro Madrid*, y otras revistas culturales, *Ciencia y Vida*, revistas de bioquímica, médicas, de informática e incluso una productora televisiva con la que trabajamos para Tele 5, TVE, TV3 y ETB.

Con Amparo Latorre, Fina Villanueva, Miquel Aparici, Maikel o Sandra Domènech, hemos tenido la oportunidad de formar equipo. Si los editores se hubieran limitado a hacer *El Jueves*, que ya daba bastante trabajo, nunca habríamos podido tener tantas experiencias ni haber aprendido tanto.

El que era de temer era JL cuando volvía de vacaciones. Decía: «He pensado que podríamos mirar de hacer...», y el nuevo proyecto prosperaba. En cuanto a la gestión, ha sido él quien ha llevado más las riendas. Pero Óscar siempre ha estado ahí con su genialidad, nunca ha puesto un palo en las ruedas y siempre ha colaborado en todo.

JL Martín: A Óscar a veces le comentaba que las ventas no iban del todo bien, levantaba la vista del dibujo y me comentaba: «Pero si esto peta, ¿podemos pagar a todo el mundo?». Yo le decía que sí. Y él seguía: «Pues ya está, las cosas duran lo que duran». La preocupación de Óscar era no quedar mal con los colaboradores.

Mayte: Hubo un momento en que teníamos delegación en Madrid y en total éramos 50-60 personas. A pesar de ello, nuestra ventaja era la agilidad y la rapidez en encarar nuevos proyectos. No teníamos el problema de burocracia de las empresas más grandes, que necesitan aprobar los proyectos y los presupuestos en diferentes departamentos. Si tienes muchas propuestas y todas se quedan paradas en los diferentes despachos, te desinflas.

JL Martín: Teníamos el engranaje preciso para poder decidir rápido. Si había una propuesta que nos parecía bien, lo consultábamos con el de los números y, si el riesgo era aceptable, se hacía.

No sé si sabes que las páginas más visitadas en Humoristán mes tras mes son las dedicadas a la serie Clara... de noche de Jordi Bernet.

Mayte: Yo cuando algunos me decían que hacían sexo con la revista delante, siempre les decía: «Pero si es un dibujito».

JL Martín: La sección La chica del viernes fue el despertar sexual de mucha gente.

Mayte: Era una parodia con los textos de Óscar y las fotos de agencia, las comprábamos a kilos. Eran geniales y divertidas, pero no puedo entender que a nadie le erotizase.





Guillermo

En mayo de 2016 sufriste un puñetazo en la cara por parte de un hombre encapuchado en la puerta de tu casa. La agresión se vinculó a grupos de ultraderecha.

Mayte: Fue muy raro. Tuve mucha suerte, porque el puñetazo fue a milímetros del ojo. Nunca sabré exactamente el porqué de la acción. Nunca ningún grupo ha reivindicado la agresión.

Lo cierto es que en un principio me asustó el hecho de que fuese en la puerta de mi casa, porque significaba que sabía dónde vivía. Aunque fuera igual de grave, habría sido menos preocupante si hubiera pasado en la puerta de la redacción.

Habíamos vivido muchas amenazas en los inicios de *El Jueves*, y posteriormente con algún tema muy concreto, pero a esas alturas era impensable. Vamos, yo aluciné.

En una entrevista de 2019 (*Diario del Alto Aragón*) dijiste que algunas cosas que han salido en *El Jueves* ahora sería impensable repetirlas. ¿Las puedes comentar?

Mayte: En 2016, en unas jornadas que organizaba la Fundación Garzón y que dedicaron a la libertad de expresión, me preguntaron sobre el tema. En aquel momento ya me mostré pesimista. Desde entonces hemos ido a peor, y eso dejando aparte lo políticamente correcto. Algunos chistes de Forges ahora no los podríamos publicar. Las historietas de Ivà tampoco. Ahora el problema es que un cantante hace un rap sobre el rey y tiene que emigrar a otro país. Hemos perdido un terreno que era inimaginable. Cuando empezamos en *El Jueves*, cada semana íbamos a los juzgados. Pero era un régimen que se estaba acabando. Después vivimos un tiempo de libertad en que se podía hacer cualquier cosa, y de repente volvemos otra vez a tener que medir lo que decimos. Es más que preocupante.

¿La importancia de las redes sociales en la vida del país lo ha cambiado todo?

JL Martín: Antes el contenido de *El Jueves* solo llegaba a sus lectores. Y si alguien quería presentar una denuncia, pensaba: «Si lo hago, esto llegará a mucha más gente, que se enterará. No me interesa hacerlo». Ahora, con las redes, todo está en el aire y todo el mundo puede ofenderse. Nos hemos convertido en una sociedad rabiosa y que no entiende que *El Jueves* es una revista de humor.

Mayte: Algunos que llamaron indignados por dibujos en las diversas épocas fueron Encarna Sánchez, Carmen Lomana, Belén Esteban, la duquesa de Alba o Javier Cárdenas, pero nunca acabaron poniendo denuncias.

Una pregunta que no se ha hecho nunca: ¿para qué sirve el humor?

Mayte: Para tener una mirada diferente. Es una manera de enfocar la actualidad desde otra perspectiva. Es una forma de hacer catarsis. A lo que salía en la prensa le dábamos la vuelta. Había gente que prefería no leer el periódico y leerlo en la revista. Eso nos complicó la vida, porque primero teníamos que informar de lo que había pasado y luego, además, hacer el gag.



Juanjo Cuerda, 2016

interés.

El trabajo de un director es juzgar si el material es adecuado y de suficiente calidad para la revista. ¿Es cuestión de intuición o de experiencia?

Mayte: Es experiencia. Muchos autores insistían en venir a traer sus páginas y explicártelas. No queríamos eso, porque el lector no va a tener al dibujante a su lado para explicarte la intención y el gag; y, por otro lado, no hay nada peor que tengan que explicarte la página. Con los jóvenes, lo importante era ver si tenían posibilidades de crecer como autores. Eso nos pasó con muchos autores que veíamos cómo apuntaban: con gente como Monteys o Julio, por citar solo a dos, a los que les veías un potencial enorme. También puede pasar que algunas veces te equivoques y el talento no se confirme.

JL Martín: El oficio de editor es saber lo que funciona y lo que no. Si fracasas, dejas de ser editor. Si publicas un libro o una historieta que no se vende, lo tendrás que dejar.

¿Una de las características de El Jueves era buscar nuevos talentos de gente con diferentes estilos de humor y de diversas procedencias?

JL Martín: Hubo una época en que no teníamos humoristas del norte. Nos fuimos allí y compramos la prensa local. Descubrimos a Oroz y a Asier, y acabaron colaborando. Eran dibujantes que no nos habían enviado nunca su trabajo.

Mayte: Siempre se ha mirado el material que nos enviaban, a pesar de que recibíamos muchísimo cada semana. A algunos se les proponía hacer tiras para ver cómo funcionaban. Siempre estábamos atentos a la idea de renovar y enriquecer la revista. Por El Jueves han pasado los mejores humoristas del país. La revista ha sobrevivido en épocas muy diferentes.

¿Son suficientemente valoradas las personas que han logrado que una revista de humor haya subsistido desde 1977 hasta hoy?

JL Martín: Nosotros hacíamos un trabajo, que cada miércoles estaba en el quiosco. No teníamos tiempo para reuniones sociales y la autopromoción.

Las parodias que hace Óscar son un ejemplo de esto. Tú has vivido la misma historia que él, pero él lo cuenta en sus historietas con una gracia y les saca una punta increíble. No miente, pero lo deforma de una manera que lo hace mucho más divertido. Coge la realidad y la envuelve de otra manera, provocándote la risa.

¿Hay secretos en el humor? ¿Qué extraños mecanismos provocan la risa?

Mayte: Es un misterio. Tiene que haber un dibujo con un gag determinado y en el momento adecuado. A veces te puedes sentir identificado con lo que cuenta, pero no siempre es así. No sabemos exactamente por qué triunfa un chiste. Es un conjunto de cosas. El gag es muy frágil: si pones una palabra de más, puede dejar de funcionar.

JL Martín: Son los detalles. Una historieta de Ivà con la rotulación de otra persona no funcionaría. Ese tipo de letra redonda mal escrita era la adecuada y le daba el



José Luis Cabañas

El hecho es que estábamos a 600 kilómetros del círculo mediático y de poder de Madrid. En los medios no nos han tenido mucho en cuenta. Siempre hemos tenido una sensación de falta de notoriedad. Hacer una revista de humor es muy fácil. Hacerla durante cuarenta años ya no lo es tanto.

En el Saló del Còmic de Barcelona no nos dieron el premio a la Mejor Revista hasta el año 39 de nuestra fundación. Quizás porque ya no quedaban más revistas.

Maite: En el sector del cómic siempre se nos etiquetaba como una revista comercial. Pero es que si no vendes, desapareces. Siempre hablan de *La Codorniz*, y nosotros llevamos muchos más años y llegamos a mucha más gente.



Carlos Azagra



Ventura & Nieto
El Jueves (13/9/1978)

- (1) *El imperio de los sentidos* (Ai no Korida) es una película francojaponesa del año 1976 dirigida por Nagisa Oshima, en que se narraba una historia sexualmente explícita ocurrida en Japón.
- (2) *Don Balón* (1975-2011) fue una revista deportiva publicada en Barcelona por la Editorial Don Balón, S. A.
- (3) *Bazaar* fue una revista nacida en enero de 1977 con desnudos y colaboraciones periodísticas.
- (4) *Primera Plana* fue una revista nacida en 1977, dirigida por Manuel Vázquez Montalbán.
- (5) Un grupo de ultraderecha fue el responsable del atentado a la redacción de *El Papus* en Barcelona. Murió el conserje de la redacción, y 17 personas resultaron heridas.
- (6) Ricardo Rodrigo fue uno de los fundadores del grupo editorial RBA en 1981 y es su principal accionista.

21 de Diciembre de 2020

<http://humoristan.org>

Mayte Quílez

JL Martín

Jordi Riera Pujal



humoristan

<http://humoristan.org/>